

La vida en el Cortijo Colmenares. Maite Gómez ruíz, 1º B

Autor Fanny Bullejos Barba

Cuando empecé a trabajar en el Cortijo Colmenares no me lo podía creer. Como me lo iba a creer, si todo esto parecía un sueño. Un maravilloso sueño del que no quería despertar. ¡Quién podía pensar que una chica de un pueblo humilde iba a trabajar en una casa de tanta categoría! Nadie, nadie lo podía pensar.

Cuando me tuve que levantar para prepararme estaba muy cansada. No había podido dormir. Estaba tan nerviosa que no podía conciliar el sueño.

Mi madre estaba triste, porque su hija mayor se marchaba de casa para trabajar. Todos estaban mal por mi salida y sabían que era una oportunidad que tenía que aprovechar, pero la idea de que una niña tan alegre como yo se marchara les entristecía un montón.

Cuando me bajé del carro de caballos y vi el paisaje que tenía delante pensé que estaba soñando. Que estaba en el sueño más profundo de todos los sueños profundos.

El Sr. Larios me estaba esperando, al igual que sus dos hijos. El Sr. Larios me dio la bienvenida y me enseñó con quien iba a compartir habitación.

La tenía que compartir con una muchacha de casi mi edad. Nos presentamos. Ella me dijo que se llamaba Esperanza y yo le dije que me llamaba Maite y me dijo que tenía un nombre muy bonito. Ese fue mi primer día allí.

El segundo fue muy bonito. Yo diría que mejor que el primero.

El Sr. Larios nos dio permiso para ir a la pradera a pasar el día allí. Después de preparar la comida, por supuesto.

Esperanza y yo nos pasamos todo el día paseando por la pradera y por el bosque que estaba cerca de allí.

Cuando íbamos paseando por el bosque nos encontramos con dos muchachos. Esos dos muchachos eran los hijos del Sr. Larios.

Se llamaban Manuel Domingo y Martín.

Nos saludaron cordialmente y nos preguntaron que como habíamos pasado el día en la pradera. Le contestamos que bien y nos sonreímos.

El resto del día lo pasamos los cuatro juntos. Bueno, Esperanza y Martín estuvieron todo el día juntos, y Manuel Domingo y yo también.

Yo me enamoré totalmente de Manuel Domingo y se lo conté a Esperanza y ella me dijo que también se había enamorado de Martín. Esa noche la pasamos hablando de los chicos.

Al día siguiente fuimos a jugar al golf con los chicos. Nosotras no sabíamos jugar pero ellos nos enseñaron.

Así todos los días.

Pasaron los meses y llegó el otoño, cuando nosotras estábamos contentas porque nos iban a dar las vacaciones y nos marchábamos a nuestras casas. Pero también estábamos tristes porque Manuel Domingo, Martín, Esperanza y yo nos separaríamos por un tiempo.

El último día que pasábamos allí, nosotras quedamos con los chicos. Ellos nos prepararon una sorpresa. Eran cenas individuales: Esperanza con Martín y Manuel Domingo y yo.

Esa noche fue la mejor de todas. Manuel Domingo se me declaró y me pidió que me casara con él.

Yo acepté. En ese momento me abalancé sobre él y le abracé. En ese momento nuestras miradas se encontraron y nos besamos. Al igual que Esperanza y Martín.

Nuestros anillos de compromiso eran preciosos. Tenían diamantes, zafiros, rubíes...En conclusión, eran los mejores.

Cuando llegamos a la mansión nos reunimos con el Sr. Larios, se lo contamos y él lo aceptó, hasta nos dio dos besos de alegría.

Nos casamos el cinco de mayo, con un vestido precioso cada una. Toda mi familia estaba allí al igual que Esperanza.

Dos meses después nos quedamos embarazadas y fuimos madres de unos niños preciosos.

Mi hijo se llamó Manuel y el de Esperanza, Martín.

Tuvimos dos hijas más cada una.

Y fuimos felices para siempre.

Maite Gómez Ruíz, 1º B. Participante en el Concurso de Relatos sobre Historia de Campanillas (Semana Cultural IES Torre del Prado)